



Estudios de Economía Aplicada

ISSN: 1133-3197

secretaria.tecnica@revista-eea.net

Asociación Internacional de Economía
Aplicada
España

Dobado González, Rafael

La globalización hispana del comercio y el arte en la Edad Moderna

Estudios de Economía Aplicada, vol. 32, núm. 1, 2014, pp. 13-42

Asociación Internacional de Economía Aplicada

Valladolid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30129510002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La globalización hispana del comercio y el arte en la Edad Moderna*

RAFAEL DOBADO GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid, Facultad CC.EE., Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid), España. E-mail: rdobado@ccee.ucm.es

RESUMEN

Este artículo muestra algunos aspectos destacados de un fenómeno histórico de dimensiones planetarias: la globalización comercial y artística que, iniciada en la segunda mitad del siglo XVI, tuvo como principal protagonista durante la Edad Moderna a los territorios americanos, asiáticos y europeos de la Monarquía Hispánica. Los intercambios internacionales (básicamente, plata americana a cambio de objetos asiáticos más o menos lujosos) que siguieron al descubrimiento, en 1565, por Urdaneta del “tomavaje” entre Manila y Acapulco tuvieron profundos efectos sobre las formas de producir y de consumir tanto en el Viejo Mundo y como en el Nuevo. La trascendencia histórica de estas interacciones sin precedentes tal vez ha pasado un tanto inadvertida a los economistas e historiadores económicos españoles. Probablemente, el papel central desempeñado en esta globalización por el Virreinato de la Nueva España tampoco ha sido valorado adecuadamente.

Palabras clave: Historia Económica, globalización, arte y comercio en la Edad Moderna, Galeón de Manila.

The Hispanic Globalization of Commerce and Art in the Early Modern Era

ABSTRACT

This article shows some important aspects of a worldwide, historical phenomenon: the globalization of commerce and art which started in the second half of the sixteenth century and had the American, Asian and European territories of the Hispanic Monarchy as main protagonist during the Early Modern Era. The international exchanges -basically, American silver in return for more or less luxurious goods from Asia- that followed the discovery by Urdaneta, in 1565, of the “tomavaje” between Manila and Acapulco had a profound influence on the forms of production and consumption in both the Old World and the New. Spanish economists and economic historians have probably underscored the historical significance of these unprecedented interactions. The central role played by the Viceroyalty of New Spain in this globalization has perhaps not been properly valued either.

Keywords: Economic History, Globalization, Art and Commerce in the Early Modern Era, Manila Galleon.

Clasificación JEL: F10, F60, N00, N40, N70

* El autor agradece la valiosa ayuda ofrecida por el personal del Archivo General de Indias de Sevilla y, en particular, por D^a Ana Hemández, en la consulta de los fondos de Filipinas. También la de D. Félix García del Museo Nacional de Artes de Decorativas de Madrid y la de D^a Celia Diego del Museo de América de Madrid. Su agradecimiento se hace extensivo al personal de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid. D. Andrés Calderón ha colaborado en la selección y consecución de ilustraciones y a mejorar el texto con sus observaciones. Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto ECO2011-26286 del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Reino de España.

Artículo recibido en octubre de 2013 y aceptado en octubre de 2013

Artículo disponible en versión electrónica en la página www.revista-eea.net, ref. a-32112

ISSN 1697-5731 (online) – ISSN 1133-3197 (print)

1. BREVE REPASO A LA GLOBALIZACIÓN DE LA EDAD MODERNA

No existe una definición unánimemente aceptada de un fenómeno tan complejo como el que pretende describir el término globalización. Economistas e historiadores económicos tienden a pensar la globalización en términos de integración de mercados. Desde esta perspectiva, para O'Rourke y Williamson (1999, 2002a, 2002b, 2004), pioneros del análisis histórico-económico de la globalización, ésta apareció abruptamente en la primera mitad del siglo XIX, cuando, como consecuencia de la caída de los costes de transporte derivada de la Revolución Industrial, mercados de productos de amplio consumo (cereales, etc.) empezaron a integrarse internacionalmente. Dobado, García-Hiernaux y Guerrero (2012), aceptando esa misma definición de globalización, han cuestionado algunos aspectos de la influyente visión canónica establecida por O'Rourke y Williamson al encontrar pruebas de una creciente integración internacional (dentro de Europa y entre Europa y América del Norte) del mercado de trigo desde la primera mitad del siglo XVIII.

Ahora bien, ¿qué ocurre si adaptamos el punto de vista de otros estudiosos de la globalización? De Vries (2010) ha distinguido entre globalización “dura” y “blanda”. La primera sería equivalente a la de O'Rourke y Williamson y, para él, tampoco pudo tener lugar antes del siglo XIX. Por el contrario, para De Vries: “*Evocations of a compressed and intensified world may be called 'soft globalization.'*”¹ Esta visión, que enfatiza la idea de interacciones intensas y duraderas a escala intercontinental, tiene en Flynn y Giraldez a dos de sus más cualificados valedores y no carece de sentido histórico.² Además, conecta directamente con la afirmación de Adam Smith según la cual el “descubrimiento” de América y la llegada a la India bordeando el cabo de Buena Esperanza -en 1492 y 1498 por España y Portugal, respectivamente- son dos de los más importantes hechos en la historia de la humanidad. La “*soft globalization*” está en sintonía con el concepto de “*Columbus Exchange*” de Crosby (1972), que intenta captar el intercambio sin precedentes de especies animales³ y vegetales⁴, de flujos migratorios, voluntarios o no⁵, y de enfermedades⁶ entre el

¹ De Vries, 2010, p. 711.

² “*Globalization began when all heavily populated land masses initiated sustained interaction -both directly with each other and indirectly through other land masses- in a manner that deeply and permanently linked them.*” Flynn y Giraldez, 2008, p. 360.

³ Por ejemplo, équidos, bovinos y ovinos domesticables, cuya relativa abundancia en Eurasia, según Diamond (1997), tanto contribuyó a su crecimiento económico, eran desconocidos en América, no así algunos camélidos (llamas, alpacas, etc.), así como ciertas gallináceas (pavos) y anátidas (patos, etc.).

⁴ Del Viejo Mundo llegaron al Nuevo algunos cereales (entre ellos el trigo y el arroz) y otros muchos cultivos (caña de azúcar, café, cítricos, plátano, soja, yame, etc.). Al menos tan impor-

Nuevo (América) y el Viejo Mundo (Eurasia y África) que se inicia con el arribo de Colón al Caribe. No faltan pruebas de que los efectos del “*Columbian Exchange*” distaron de ser anecdóticos. Sirvan sólo un par de ellas. La introducción, que se registra por primera vez en Sevilla en 1573, de la patata en el Viejo Mundo explica un cuarto y un tercio de su crecimiento demográfico y urbanización, respectivamente, entre 1700 y 1900 (Nunn y Quian, 2010). La difusión del maíz, la batata y los cacahuets por China no sólo modificó los hábitos alimenticios, especialmente entre los pobres del Sur, sino que está asociada al gran crecimiento demográfico del siglo XVIII, durante el que la población, según Angus Maddison, más que se triplicó.⁷

Ni los “vicios” escaparon al “*Columbian Exchange*”. Originario de América, el tabaco inició su andadura internacional adornado de cualidades medicinales. Se extendió por Europa durante la segunda mitad del siglo XVI y, casi con toda seguridad procedente de Filipinas, no tardó mucho en llegar a China.

Poco cuesta añadir la impresionante circulación intercontinental de ideas y gustos que acompañó a la de gérmenes, animales -humanos incluidos- y plantas para apreciar la trascendencia histórica sin precedentes del proceso que comienza no mucho después del “shock” histórico provocado desde la Península Ibérica a fines del siglo XV, llámesele “Columbus Exchange”, “*soft globalization*” o como se quiera. Ideas y gustos que rápidamente se materializaron en una variedad de objetos que eran transportados en cantidades y a distancias sin parangón hasta entonces. Sirvan algunos ejemplos de una globalización muy distinta y que precede a la que O’Rourke y Williamson tienen en mente. La primera porcelana azul y blanca con decoración europea (un aguamanil con el escudo de armas de Dom Manuel I) data de 1520, tan sólo tres años después de la llegada a China del primer barco portugués.⁸ En los siglos XVII y XVIII, al menos setenta millones de piezas de porcelana -según cálculo de Finlay (1998)-

tante en la alimentación humana ha sido la aportación americana al resto del mundo (maíz, patata, mandioca, batata, tomate, chile, cacao, cacahuete, piña, vainilla, etc.).

⁵ Desde el siglo XVI al XIX, unos doce millones de africanos fueron llevados a América como esclavos, lo que constituye el mayor movimiento migratorio forzado conocido (Nunn y Qian, 2010). Algo menos de tres millones de europeos emigraron a América entre 1492 y 1820 (Engerman y Sokoloff, 2012). Los flujos migratorios intercontinentales se intensificaron durante los siglos XIX y XX.

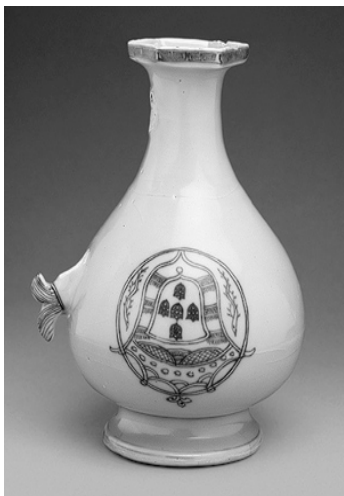
⁶ Las enfermedades del Viejo Mundo (viruela, sarampión, malaria, etc.) diezmaron a las poblaciones americanas y polinesias originarias. Para Diamond (1997), la menor resistencia inmunológica de las poblaciones americanas contribuye a explicar la rapidez y la rotundidad de la Conquista de la América más densamente poblada por los españoles. La sífilis es probablemente la única enfermedad grave que hizo el camino contrario.

⁷ Véase <http://www.ggdc.net/maddison/Maddison.htm>.

⁸ Finlay, 1998, p. 142. La pieza mostrada es una de las más tempranas, en particular por que a las de encargo se refiere. En ella, curiosamente, el escudo de armas del rey portugués está al revés.

llegarían a puertos europeos procedentes en su mayoría de Jingdezhen (Jiangxi), el principal centro productor, y de Zhangzhou (Fujian).

Ilustración 1



Jarra china para el mercado portugués, c. 1520.
Heibrunn Timeline of Art History, New York: The
Metropolitan Museum of Art, 2000-
<http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/61.196> (October 2006) bxcz

Le corresponde a la porcelana un papel protagonista en la globalización artística de la Edad Moderna, pero ésta adoptó otras muchas formas. Una de las más tempranas es el arte *namban* (traducible por “*bárbaros del sur*”), que surge en Japón como consecuencia del contacto con los portugueses llegados a comienzos de la década de 1540 para comerciar y difundir el catolicismo y que ha producido objetos variados (pinturas, biombos, escritorios, arcas, arquetas, sagrarios, oratorios, atriles de laca *urushi*, misales, etc.) tanto para el consumo interno como para la exportación.⁹

El arte *namban* ejerció su más duradera influencia en Nueva España, donde se detecta ya a comienzos del siglo XVII la presencia de artistas japoneses cristianizados que llegaron a través de Manila huyendo de las persecución religiosa desatada por el *shogun* Tokugawa Ieyasu.

Un duradero ejemplo se encuentra en la nutrida producción de biombos novohispana. En ellos la influencia autóctona está bien presente. Resulta especialmente perceptible en el biombo mostrado en la Ilustración 3, que presenta unos festejos en los que mestizos e indígenas celebran una ceremonia de origen pre-hispánico (los “voladores” en torno al “palo” situado en posición central). El biombo da también buena cuenta de algo tan característicamente mexicano como es la elaboración del pulque a partir del agave. No faltan los “guerreros águila” y “jaguar” de la tradición militar mexicana. La presencia de algunos “españoles” completa una escena de notable sincretismo cultural.

También Nueva España albergó la producción de una cerámica, la mayólica de Puebla de los Ángeles, conocida como talavera poblana, en la que se perciben influencias tan diversas como son la española medieval y la italiana renacentista presentes en los productos de Talavera de la Reina. Pero igualmente,

⁹ Con motivo del tricentenario de la japonesa Embajada Keicho a la corte de Felipe III, el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid ha acogido una exposición, *Lacas Namban. Huellas de Japón en España*, de excelentes muestras de arte *namban* preservado en nuestro país y de su influencia en el Virreinato de la Nueva España. (<http://www.mcu.es/promoArte/Novedades/Namban.html>).

sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, se observa la adopción de técnicas, motivos ornamentales y formas de la porcelana china de exportación (*kraak*).

Ilustración 2



Bárbaros meridionales en un puerto japonés, artista desconocido, primera mitad del siglo XVII.
Museum of Fine Arts Museum, Boston
<https://wiki.uiowa.edu/display/1604724/Virtual+Museum+-+Japan>

En realidad, la influencia de China parece haberse dejado sentir muy pronto incluso en la propia talavera peninsular.¹⁰ Algo más tarde también en Delft (Holanda), importante centro productor de cerámica, donde al menos desde mediados del siglo XVII se imitaba masivamente la porcelana china transportada en grandes cantidades por la *Vereenigde Oost-Indische Compagnie* (VOC).

Ilustración 3



El palo volador, México, 1650-1700.
Fotografía de Joaquín Otero. Museo de América de Madrid.

¹⁰ Por ejemplo, el plato CE02825 del Museo Nacional de Artes Decorativas, que data del siglo XVI y está decorado en azul con alas de mariposa y motivos vegetales.

Un aspecto interesante de esta apasionante historia de estilos y objetos que cruzan los océanos en la Edad Moderna es que las influencias no sólo operan en una determinada dirección. Occidente y el cristianismo dejaron una profunda huella en el arte japonés antes de las persecuciones religiosas de comienzos del siglo XVII. Los gustos europeos no dejaron de determinar formas, motivos y usos de la porcelana *kraak* de exportación. Muy comúnmente, ésta era elaborada siguiendo modelos en madera, metal u otros materiales entregados a los intermediarios chinos a fin de que la producción de porcelana se adaptase al gusto del consumidor final en Europa. Al mismo tiempo, en el siglo XVIII, las *chinoiseries* europeas en pintura, cerámica, textiles, etc. creaban un mundo imaginario que sólo tangencialmente reflejaba la realidad de una China que atraía poderosamente la imaginación artística occidental.¹¹

Por tanto, a través de rutas comerciales duraderas y de larga distancia, las interacciones estéticas preceden históricamente a la integración de mercados en el sentido de O'Rourke y Williamson y no dejaron de influir en aspectos significativos de la vida de amplios sectores de la humanidad, como es el consumo y la producción de bienes usados en la vida cotidiana con fines religiosos, decorativos o funcionales.

En su defensa de la concepción “soft” de la globalización, Flynn y Giráldez (2004) llegan incluso a precisar temporal y espacialmente su inicio: “*We propose that globalisation began when the Old World became directly connected with the Americas in 1571 via Manila.*”¹² La fecha propuesta se corresponde con la fundación de Manila por Legazpi sobre los restos de una ciudad musulmana abandonada ante la presión española. Igualmente podría haberse propuesto 1565. En ese año,

Urdaneta logró encontrar el derrotero de vuelta a América que hizo posible la difícil travesía entre las Filipinas y la costa pacífica de Nueva España. Esta

Ilustración 4



Lebrillo con personaje asiático tocando un instrumento musical, Puebla de los Ángeles, siglo XVIII.

Colección del Museo Franz Mayer, México.
Fotografía de Arturo González de Alba. Cortesía de Fomento Cultural Banamex.

¹¹ Sirva de ilustración el grupo de figuras de porcelana de Hösch (c. 1766) titulado *La audiencia del emperador chino* (<http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/50.211.217>) que parece inspirado en un óleo de Boucher del mismo título de 1742 que se conserva en el *Musée de Beaux-Arts et d'Archéologie de Besançon*. Los motivos “chinos” están muy presentes en la producción textil europea del siglo XVIII y primera mitad del XIX. Véase la colección del Musée de la Toile de Jouy (<http://www.museedelatoiledejouy.fr/collections.html>).

¹² Flynn y Giráldez, 2004, p. 82.

proeza náutica puede también considerarse como la inauguración de la ruta comercial que, conocida como el “Galeón de Manila”, la “Nao de China” o la “Nao de Acapulco”, conectó Asia con América y, tras la intermediación de esta última, con Europa durante dos siglos y medio.

Ilustración 5



*Atril estilo namban, 1580-1614, Japón.
Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid.*

La globalización “a la Flynn y Giráldez” sirve particularmente bien a los fines de este artículo, pues resalta el decisivo papel de España y de sus territorios en América y Asia en la mundialización comercial y artística de la Edad Moderna. Ésta se basó en el intercambio de plata americana -especialmente, pero no sólo, novohispana- por mercancías, muchas de ellas de indiscutible contenido artístico (porcelanas y sedas, principalmente, aunque también biombos, arquetas, calicós, peines, abanicos y otros). Esas mercancías, tan deseadas durante mucho tiempo en Europa y América, dejaron su impronta en la conformación del “gusto mo-

derno” y en las actividades manufactureras destinadas a satisfacerlo.

Cabe aquí hacer referencia al fomento por parte de casi todas las grandes monarquías europeas de la producción nacional de objetos lujosos mediante “manufacturas reales”. Un buen ejemplo es el de la porcelana. Era tal la pasión de las élites europeas del siglo XVIII -“*the contagion of China-fancy*”, en palabras de Samuel Johnson, o “enfermedad de la porcelana” en alemán¹³- que pocas fueron las cortes que carecieron de fábrica propia. Augusto el Fuerte de Sajonia logró producir por primera vez en Europa auténtica porcelana desde 1710 en la archifamosa factoría de Meissen. Resultado de lo que hoy calificaríamos de espionaje industrial, Du Paquier llevó, en 1718, los secretos de la fabricación de porcelana a Viena. En 1744, la Emperatriz María Teresa pasó a ser la propietaria de la factoría vienesa. La *Manufactura Imperial de Porcelana* rusa se inauguró en ese mismo año. Luis XV se hizo, en 1759, con la propiedad de Sèvres, que todavía no producía verdadera porcelana “dura”. Su fabricación se inició en España en 1760, cuando Carlos III funda la *Real Fábrica del Buen Retiro*, llamada popularmente “*La China*”. Durante su reinado en Nápoles, el monarca había establecido, en 1743, la *Real Fábrica de Capodimonte*. En realidad, Capodimonte fue desmantelada y trasladada a Madrid, a donde llegaron también buena parte de sus antiguos operarios, para dar origen al *Buen Retiro*. Federico II el Grande de Prusia también contó, desde 1763, con fábrica de porcelana propia. En 1779, el rey de Dinamarca se hacía cargo de la que pasaría a

¹³ Citado en Finlay, 1998, p. 142.

denominarse *Manufatura Real de Porcelana Danesa*. Así, los reyes europeos del siglo XVIII no se limitaron a poseer porcelana -ya Felipe II contaba con una colección de unas dos mil piezas- y mostrarla, al igual que la nobleza, en sus “gabinetes” (*Porzelanzimmer*), sino que se lanzaron a producirla con fines no sólo, o no en absoluto, estrictamente económicos sino también, y principalmente, para adornarse con el prestigio asociado a esta forma de arte durante la Edad Moderna.

Fabricantes privados, disponiendo de un apoyo oficial que variaba según los países y las épocas, se lanzaron también a emular con mayor o menor fidelidad y éxito los textiles asiáticos, ya fueran, por ejemplo, las *chinoiseries* de la factoría francesa de Oberkamp o los *chintzs* ingleses de origen indostánico.

Para Berg, sería a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII cuando “*an import trade in luxury goods from India and China to Europe was to transform the european economies themselves*”.¹⁴ Así, esta autora defiende la existencia de relaciones de causalidad entre el comercio global de artículos de lujo, el consumismo europeo y la industrialización del siglo XVIII. Y es que el “lujo” tal vez no lo fue tanto, pues fue imitado profusamente en versiones baratas de mucho más amplio consumo. Uno y, especialmente, otras tuvieron consecuencias económicas más transcendentales que lo que los partidarios de la “*hard globalization*” están dispuestos a aceptar. El acceso al consumo de productos “exóticos” de variada índole -a los señalados más arriba, habría que añadir el tabaco, el café, el azúcar, el té y otros- estuvo seguramente más extendido y desde antes de lo que suele reconocerse (McCants, 2007)¹⁵. Así, apoyando esta línea de razonamiento, Hersh y Voth (2009) calculan una ganancia de bienestar para el consumidor inglés medio de al menos un 10% en 1800 como resultado tan sólo del consumo de azúcar y té.

Pese a su indiscutible interés, la literatura anglosajona tal vez no presta la atención debida al papel pionero desempeñado por la América española en la “revolución en el consumo” de la Edad Moderna. Aunque la cuestión ha sido mucho menos estudiada en el mundo hispánico, no faltan argumentos a favor de esta hipótesis. Tampoco carecemos de documentos iconográficos de excepcional valor. En cuanto a los argumentos, basten algunos en versión muy abreviada. En primer lugar, el Galeón de Manila estuvo poniendo desde mediados de la segunda mitad del siglo XVI una amplia gama de productos orientales -en la siguiente sección se darán más detalles- a disposición de los consumidores

¹⁴ Berg, 2004, p. 86.

¹⁵ Además, continua McCants, la substitución de manufacturas asiáticas de calidad por otras menos sofisticadas, o simplemente distintas, en Europa arroja dudas sobre la idea de que los productos participantes en la “*soft globalization*” fueran “*noncompeting*” y, por tanto, de relevancia económica menor que los que, como los cereales, intervienen en la “*hard globalization*” del siglo XIX o, como sostienen, Dobado et al. (2012) del siglo XVIII.

novohispanos. A comienzos del siglo XVII, cuando Bernardo de Balbuena da a la imprenta su *Grandeza Mexicana*, “*New Spain had indeed become a hub of international commerce, a global city in economic terms.*”¹⁶ En la Plaza Mayor de la Ciudad de México se construyó, después del tumulto de 1692, el Parián -del tagalo *parian*, que significa mercado chino, según la RAE- con la finalidad de acoger a los comerciantes de productos importados, en particular los de la Nao de la China (Leibsohn, 2013). Un documento iconográfico de gran valor es el cuadro pintado por el excelente artista novohispano Cristobal Villalpando (c. 1649-1714) al poco de su inauguración -véase el “mercado chino” que aparece en la parte inferior derecha Ilustración 5. El Parián fue calificado por el cronista Juan de Viera de “*teatro de maravillas*” (Rubial, 2008). No parece que esos productos, inicialmente raros y más tarde de presencia habitual, que tanta atracción despertaban en residentes y visitantes, fueran todos de lujo en sentido estricto. De acuerdo con Slack, la Plaza Mayor de México, “*the mercantile heart of the Spanish empire*”, atendía las “*exotic demands of elites and commoners alike.*”¹⁷ Durante el siglo XVIII, como resulta esperable a causa del cultivo en la América española de los en Europa llamados “colonial goods”, muchos asalariados hispanoamericanos accedían más fácilmente a bienes como el cacao y el azúcar que los de la mayor parte de Europa y el resto del mundo (Dobado y García, próxima aparición).

Ilustración 6



*Plaza Mayor de Ciudad de México, México c. 1695-1700,
Cristóbal de Villalpando.
Tomado de Leibsohn (2013, p. 14)*

No resulta extraño, por tanto, que sepamos gracias a Fernández de Pinedo (2012) que las clases medias y altas de Madrid tuvieran hábitos de consumo cosmopolitas, entre los que figuraban asiduamente hacia mediados del siglo XVIII productos de origen americano (cacao de Caracas y azúcar cubano) y asiático (porcelana y otra cerámica, abanicos, cajas de ébano, etc.). No obstante, bien podría ser el caso que esas pautas de consumo parcialmente globalizadas -artículos consumidos por esos grupos

sociales madrileños procedían de la propia España (seda) o de Europa (otros textiles finos)- tuvieran larga tradición en la capital de la Monarquía Hispánica -véase Ilustración 6-. Eso es lo que parece sugerir el bodegón pintado por

¹⁶ Cita tomada de Leibsohn, 2013, p. 13.

¹⁷ Slack, 2009, p. 42.

Antonio de Pereda (1611-1678) a mediados del siglo XVII, en el que se encuentra un conjunto heterogéneo de refinados artículos de consumo de al menos tres (América, Asia y Europa) de los cuatro continentes conocidos por entonces.

Ilustración 7



*Bodegón con arqueta de marfil, 1652, Antonio de Pereda.
Cortesía del Museo del Hermitage de San Petersburgo*

Y es que esa “revolución en el consumo” empezó como consecuencia de la “mundialización ibérica”, concepto propuesto por Gruzinski (2010) con el que intenta describir la circulación de personas, objetos e ideas a lo largo y ancho de las cuatro partes del mundo (África, América, Asia y Europa) durante el período 1580-1640 en el que la “monarquía católica” abarcaba los imperios español y portugués. Dentro de este vasto espacio, probablemente en ningún sitio

como en la Nueva España, y en particular en su capital, se observe la presencia temprana de las nuevas posibilidades de consumo resultante de la “mundialización ibérica” y, sobre todo, hispana: “*Esta nueva geografía que ubica a la ciudad de México en la línea divisoria del mundo es portadora de riquezas infinitas.*”¹⁸ Tras el descubrimiento del “tornaviaje” Manila-Acapulco, Nueva España se encontró en una posición privilegiada en la circulación, por primera vez en la historia de la humanidad, de productos entre el Viejo Mundo y el Nuevo a través tanto del Atlántico y como del Pacífico. Por otra parte, la ingente cantidad de plata producida en el Virreinato del Perú y de Nueva España era el motor de este comercio mundial, en el que los objetos artísticos desempeñaron un papel tan importante.

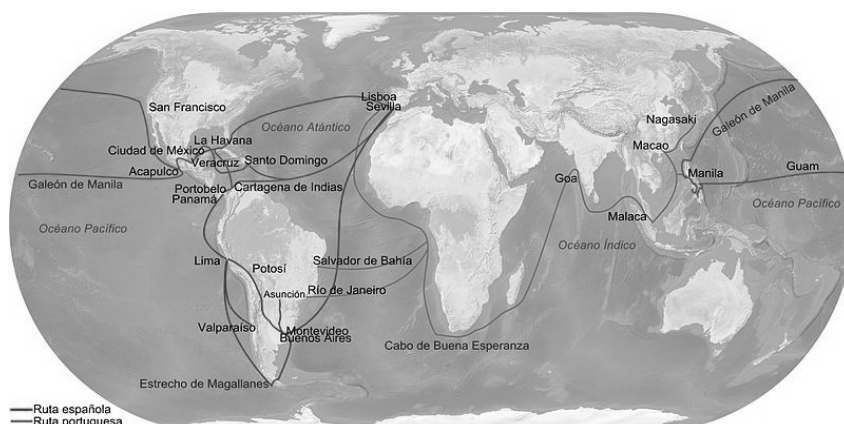
En Nueva España -favorecida por su posición geográfica entre ambos océanos y su legado cultural pre-hispánico, así como por su dinamismo económico (agricultura, ganadería, minería y comercio) y por el poder de sus grupos de presión durante la época virreinal- se combinaron antes y como en ningún otro lugar, la “Europa portátil” que Jorge Alberto Manrique reelabora a partir de Baltasar Gracián y el “Asia portátil” que propone Curiel (2012).¹⁹ De la “Europa portátil” son buenos ejemplos la plétora de objetos llegados a América como instrumentos de la conquista militar y la evangelización (desde arcabuces

¹⁸ Gruzinski, 2010, p. 124.

¹⁹ Las referencias a Baltasar Gracián y a Jorge Alberto Manrique se encuentran en Curiel (2012).

a gualdrapas, pasando por biblias o crucifijos). También lo son los “escritorios de Alemania”, que, procedentes de Augsburgo, llegaban a Hispanoamérica, vía Sevilla, y a otros destinos en Europa central y oriental durante el siglo XVI a través de sofisticadas redes comerciales de alcance intercontinental por las que también transitan biombos y bargueños “indianos” de factura japonesa, así como piedras bezoares, papagayos y otras maravillas de variada procedencia ultramarina (Pieper, 2012). Como plasmación novohispana de unas Europa y Asia “portátiles” sobre el substrato prehispánico, Curiel ofrece una muestra iluminadora, la iglesia de San Jerónimo Tlacochahuaya (c. 1735): *“Junto a un mar de tupidas flores de estirpe indígena conviven en igualdad de circunstancias, sin estorbarse ni molestarse entre sí, enormes tibores chinos, al lado de grandiosos floreros europeos de evidentes resabios flamencos, todo pintado por diestras manos indígenas de oficio depurado. América, Europa y Asia bajo un mismo cobijo en una pequeña iglesia de los Valles Centrales de Oaxaca.”*²⁰

Ilustración 8



Principales rutas comerciales del Imperio español, 1580-1640.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Principales_Rutas_Comerciales_del_Imperio_Espa%C3%B1ol.jpg

Esta globalización, al igual que la contemporánea, también tuvo sus descontentos más o menos justificados. Esta sección no concluirá sin una mención a ellos, aunque sea breve. Ya se ha señalado el traslado forzoso a América de millones de africanos, a los que difícilmente cabría considerar favorecidos por la globalización de la Edad Moderna. No podemos extendernos en el coste para los consumidores europeos de las medidas proteccionistas adoptadas por los gobiernos europeos en respuesta a las presiones de grupos de interés (por ejemplo, los productores de textiles británicos, los mercaderes peninsulares y novohispanos que participaban en el comercio entre Sevilla o Cádiz y Veracruz,

²⁰ Curiel, 2012, p. 324.

las compañías privilegiadas de comercio europeas, etc.) afectados por la competencia inter e intra-continental o como parte de la política de afirmación interna y externa de los estados nacionales emergentes.

China, la mayor economía mundial en 1500 y, especialmente, 1820, y Japón, cuyo PIB ya era considerable hacia ese último año, acabaron reaccionando a la defensiva frente a la globalización. Ambas economías lo acabarían pagando en términos de divergencia respecto a Occidente.²¹ El primer contacto directo entre Occidente y China tuvo lugar en 1514 y fue protagonizado por portugueses, quienes también fueron los primeros en llegar a Japón en 1543. La actitud de los gobernantes de las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1912) hacia el comercio exterior osciló entre el favor inicial y la hostilidad posterior, terminando con una regulación más bien restrictiva durante el siglo que precede a la liberalización impuesta por Gran Bretaña en el Tratado de Nankín (1842). Esta política contrasta con la que subyace a las siete expediciones marítimas capitaneadas por Zheng He entre 1405 y 1433, cuando flotas de dimensiones espectaculares fueron enviadas al sudeste Asiático y al Índico, llegando a Mombassa. No obstante, después de estos notables periplos, se adoptaron, en repetidas ocasiones, medidas más o menos extremas de *Hǎi Jīn*, traducible como prohibición marítima. Por tal debe entenderse un heterogéneo conjunto de restricciones que iban desde la prohibición de construir barcos de alto porte tras el cese impuesto a las expediciones marítimas hasta el desplazamiento forzado de la población a kilómetros de la costa en las provincias de Guangdong, Fujian, Zhejiang, Jiangsu y Shandong.²² Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el comercio exterior chino acabó adoptando el “sistema Cantón”, o *Cohong*, que designa la agrupación de los trece *hong*, grandes comerciantes, que controlaban en exclusiva los intercambios con los países extranjeros (Gran Bretaña, Holanda, Francia, Dinamarca, Suecia, Estados Unidos, etc.) autorizados a disponer de factoría en, y sólo en, Cantón. La *Compañía de Filipinas* contó con una desde poco después de su fundación, en 1785 (Martínez Shaw, 2007).²³ El comercio exterior chino creció sustancialmente durante el siglo XVIII, en particular las exportaciones de té a Gran Bretaña. Sin embargo, parece fuera de toda duda que el peso de China en el comercio mundial de la Edad Moderna estaba por debajo del que le correspondía en la economía y la población mundiales: alrededor de un cuarto o un tercio en 1700 y 1820, respectivamente,

²¹ Véase Dobado, García-Hiernaux y Guerrero (2013).

²² Por ejemplo, en 1661, el gobierno del Emperador Kangxi ordenó que todos los habitantes desde Zhejiang hasta la frontera con Vietnam se instalasen al menos a diecisiete millas de la costa (Myers and Wang, 2008, p. 565).

²³ Un plano publicado en 1910 que hace referencia a un documento de 1856 muestra una factoría española. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/File:Plan_of_Canton_Factories.jpg (página visitada el 14 de agosto de 2013).

según Angus Maddison.²⁴ El llamativo aumento de la participación de la China contemporánea en el comercio mundial constituye “*a stunning reversal relative to the pre-1978 and also the pre-1840 period.*”²⁵

De hecho, la política comercial parece haber respondido básicamente a las necesidades de política interior percibidas por los gobernantes chinos (presión mongola en las fronteras septentrionales a fines de la primera mitad del siglo XV, piratería (*wokou*) del siglo XVI y el temor a los efectos desestabilizadores del comercio con las potencias europeas en el XVIII).

Algo semejante ocurrió en Japón durante el período Tokugawa (1603-1867). La favorable actitud inicial -de la que es reflejo el arte *namban*- hacia los “bárbaros meridionales”, que traían consigo el cristianismo, los grandes barcos y las armas de fuego, acabó trocándose en abierta hostilidad (martirio de religiosos y persecución generalizada de creyentes incluidas) en el contexto del conflicto interno japonés que concluiría con la pacificación impuesta por Tokugawa Ieyasu. Entre las décadas de 1630 y 1850, Japón sólo mantendría un limitado contacto con el exterior básicamente a través del reducido número de comerciantes chinos y de la VOC a los que se permitía acceder al puerto de Nagasaki.

Sea cual sea el auténtico alcance del mercantilismo occidental, la política comercial de los estados europeos en la Edad Moderna resulta mucho menos proteccionista y más favorable al crecimiento que la seguida por los grandes economías del Extremo Oriente.

Por el contrario, cuesta resistirse a pasar por alto al primer conflicto laboral debido a la movilidad internacional del trabajo del que tenemos noticia. Tuvo lugar, no casualmente, en Nueva España. Como relata Bernstein (2008), en 1635, los barberos de la ciudad de México se quejaron al Virrey de la competencia por parte de los “chinos” llegados presumiblemente en el Galeón de Manila.²⁶ Desconocemos el resultado final de este episodio, pero las autoridades municipales aconsejaron limitar el número de barberos asiáticos a doce y su ámbito de actuación a los suburbios. Las regulaciones municipales no debieron cumplirse, pues más de un centenar de barberos chinos ejercían su oficio dentro de la ciudad en 1667.²⁷

A la vista de lo expuesto hasta aquí, resulta dudoso que el exitoso autor de *La vida simple* tenga razón cuando afirma que la “*avalancha de los pueblos*

²⁴ <http://www.ggd.net/maddison/Maddison.htm> (página visitada el 12 de agosto de 2013).

²⁵ Keller, Li y Shiue, 2010, p. 1.

²⁶ Por entonces, según Hubs y Smith (1942), más de veinte mil personas residían en el Parían de Manila, el suburbio destinado a la mayoritaria población china de la ciudad. Para Brook (2008), el número auténtico de residentes chinos podría ser al menos un cincuenta por ciento mayor.

²⁷ Slack, 2009, p. 46.

hacia lo feo fue el principal fenómeno de la mundialización".²⁸ Una afirmación de la que se hacía eco Manuel Rivas en su columna de *El País* del 4 de mayo de este año. Es más que discutible que ambos escritores estén en lo cierto por lo que al presente se refiere. Menos lo es que se equivocan por cuanto toca a la globalización de la Edad Moderna, gracias a la cual el comercio internacional pudo movilizar, a distancias y en cantidades inimaginables hasta entonces, objetos artísticos que nos siguen maravillando por su belleza. Durante tres siglos al menos, arte y comercio fueron de la mano.

No obstante, es muy probable que Wen Zhenheng compartiese una opinión despectiva acerca de la globalización de su tiempo. En *Un tratado de las cosas superfluas*, el esteta chino, muerto en 1645, encontraba "más bien vulgar" combinar, como hacían algunos de sus contemporáneos, camelias de Sichuan o Yunnan con magnolias en los adornos florales. Casi con toda seguridad, su opinión de la porcelana *kraak* exportada a Occidente no podía ser sino displicente. Casi ninguna porcelana producida después del siglo XVI tenía valor alguno para alguien tan exigente como él. Sin embargo, a la Europa del siglo XVII llegaron multitud de piezas que, si bien despreciables tal vez para Zhenheng, impresionaron a los consumidores europeos y todavía hoy las encontramos bellas. Es más, contribuyeron a que la porcelana de alta calidad fuese no sólo apreciada por las élites europeas hasta extremos que hoy nos cuesta entender, sino también elaborada en Europa desde el siglo XVIII con unos resultados espectaculares, como prueba, por ejemplo, la producción de Meissen.

2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LA GLOBALIZACIÓN DE LA EDAD MODERNA

Una vez mostrados algunos aspectos de la globalización comercial y artística de la Edad Moderna, se pasará revista al papel desempeñado en ella por la Monarquía Hispánica, que, hasta comienzos del siglo XIX, se extendió por Europa, América y Asia. El énfasis que se pondrá en la contribución española y novohispana no está reñido con el reconocimiento del destacado papel desempeñado por otros actores: Portugal, Holanda, Perú, China, India, Inglaterra o Francia. Simplemente, un artículo como éste sólo permite trazar los grandes rasgos de un proceso planetario en el que España y Nueva España, junto con Filipinas, tuvieron un protagonismo indiscutible, pero no por ello suficientemente reconocido. Además, esos otros actores no inauguraron la conexión permanente entre el Viejo Mundo y el Nuevo -ello ocurrió a iniciativa española con colaboración novohispana- ni tuvieron una capacidad decisiva directa -aunque sí la tuvieron parcial e indirecta, en mayor o menor medida según las épocas- sobre la dinámica de una interacción entre continentes basada en la plata produ-

²⁸ Sylvain Tesson, 2013, p. 24.

cida en los Virreinos del Perú y de Nueva España. Si acaso sería China, destino final indirecto de buena parte de la plata americana, a quien correspondiese un protagonismo destacado en esta historia desde sus comienzos. Ahora bien, al margen de la plata, pocos bienes procedentes de la Europa preindustrial parecen haber despertado los deseos del consumidor chino y poca era la inclinación de sus autoridades a dejar que se expresasen mediante el comercio internacional. Por último, que a España y a sus territorios ultramarinos le corresponde algún papel de especial relevancia en la historia de la globalización se desprende del hecho de que el Pacífico fue durante largo tiempo considerado un “lago español”.

Una advertencia previa adicional resulta también necesaria. Por las razones que se acaban de exponer, lo que resta de este artículo se centra en las conexiones que tuvieron lugar entre la América española, con Nueva España en un lugar central, y Asia, vía Filipinas, a través del “Galeón de Manila”. Pese a la indudable trascendencia económica y cultural de la “Carrera de Indias” y de los intercambios diversos entre España y América, la contribución en términos de globalización, definida “a la Flynn y Giráldez”, del comercio que giraba en torno a la plurisecular “Nao de la China” es mayor.

El éxito de la expedición Magallanes-Elcano (1519-1522) al circunnavegar el globo por vez primera y los beneficios comerciales de Portugal en Asia estimularon el interés español por el Pacífico. A la expedición de Loaísa, que zarpó en 1525 desde La Coruña con destino a las Islas Molucas (“Islas de la Especiería”), siguió la enviada en su socorro por Cortés desde Nueva España en 1527 al mando de Álvaro de Saavedra. De este virreinato zarparon también otras expediciones posteriores, entre ellas, en 1564, la de Legazpi, de la que formaba parte Andrés de Urdaneta. Éste fue el navegante que, al año siguiente, encontró el derrotero que hizo posible el “tornaviaje” entre Filipinas y Nueva España durante dos siglos y medio. Con el tráfico permanente entre Asia y América mediante el “Galeón de Manila” se completaba la globalización de la Edad Moderna iniciada por España en 1492 y por Portugal en 1498. A partir de entonces la interacción comercial y artística entre todas las partes del mundo se hizo realidad.²⁹

El “Galeón de Manila” perduró ininterrumpidamente hasta 1815. Fue, pues, una de las rutas de comercio intercontinental más duraderas. Y una de las más difíciles de transitar. Su existencia fue favorecida por la geografía: el sistema de vientos (dominantes del suroeste entre los paralelos 30 y 60 norte y del noreste entre los 0 y 30 norte) y corrientes (Kuro-Shiwo, Pacífico Norte, California y Ecuatorial Norte). El viaje Acapulco-Manila no era especialmente complicado.

²⁹ Respecto al componente artístico del “Galeón”, *The Metropolitan Museum of Art* (http://www.metmuseum.org/toah/hd/mgtr/hd_mgtr.htm) bien merece ser visitado.

Los barcos, navegando entre el Trópico de Cáncer y el Ecuador, lograban aprovecharse de vientos generalmente suaves y constantes del noreste y llegaban en unos tres meses -tras hacer, desde la segunda mitad del siglo XVII, escala en la isla de Guam (Archipiélago de las Marianas)- hasta el Embocadero de San Bernardino. La etapa final de la navegación se volvía mucho más azarosa antes del ataque en el puerto de Cavite, en la bahía de Manila. Por su parte, el “tornaviaje” Manila-Acapulco era toda una proeza náutica -véase la Ilustración 8.³⁰ El “Galeón” zarpaba de Cavite generalmente entre mediados de junio y de julio para aprovechar el monzón del sudoeste y evitar los tifones, más frecuentes durante lo que restaba del verano y parte del otoño. Salía a mar abierto, tras no pocas complicaciones, a través del Embocadero.³¹ En su larga travesía, llegaba casi hasta Japón, situándose luego por encima del paralelo 30 norte hasta aproximarse, impulsado por los vientos del oeste, a las costas de la Alta California y continuar hasta Acapulco, en cuyo puerto atracaba hacia finales de diciembre. En total, unos 15.000 kilómetros, la mayor parte de los cuales sin tocar puerto. No es de extrañar, pues, que el “tornaviaje” resultase de una dureza inusual para pasajeros y tripulantes, cuya salud era minada por el escorbuto y otras enfermedades, la mala alimentación, etc., hasta el punto de causar la muerte de no pocos de ellos y que más de treinta “galeones” se perdieran. Sin embargo, sólo cinco fueron capturados por naves enemigas.³²

La duración plurisecular de la “Nao de la China” fue también favorecida por intereses comerciales y políticos. Las especias y las manufacturas asiáticas gozaban de amplia aceptación entre los consumidores de la Monarquía Hispánica en América y España. Las corporaciones mercantiles lograban altos beneficios con un comercio estrictamente regulado que restringía la competencia. La Corona encontró en ella un instrumento al servicio del objetivo estratégico de sostener la presencia en Asia en un contexto internacional conflictivo, especialmente desde el siglo XVII, cuando otras potencias occidentales emergentes comenzaron a hacerse cada vez más presentes en esa parte del mundo.³³

³⁰ “En ninguno de los siete mares existía una línea de navegación tan llena de dificultades, tan cuajada de peligros y riesgos...” Schurtz, 1992, p. 233.

³¹ No faltaron discusiones acerca de derroteros alternativos. Por ejemplo, en junio de 1740, el Gobernador de las Islas informaba a Madrid de que se habían superado los obstáculos, en forma de falta de “*pilotos de satisfacción*”, para proceder al reconocimiento por una fragata de los cabos Engaño y Bujeador para “*facilitar la salida de los navíos de la Carrera de Nueva España*” antes de la partida del galeón de ese año (AGI, Filipinas, 149, N. 27). Véase también Díaz-Trechuelo (1956).

³² Schurtz, 1992, p. 337.

³³ A este fin, Nueva España desempeñó un papel fundamental. El “Galeón de Manila” sirvió de vehículo para la transferencia de los “situados” novohispanos que financiaban el mantenimiento de las estructuras político-administrativa y militar en Filipinas: casi cuarenta millones de pesos entre 1590 y 1809 (Alonso, 2012, p. 251).

Ahora bien, la condición necesaria de la globalización hispana de la Edad Moderna fue la plata americana. Su gran protagonista fue el “real de a ocho”, también conocido como peso, peso fuerte o dólar español.

La fiabilidad y buena calidad de la moneda producida en las cecas hispanoamericanas (principalmente, aunque no sólo, en Lima, Potosí y, en especial, México) elevó el “real de a ocho” a la categoría de “*primera moneda universal*”, en palabras de Céspedes (2003), pues circulaba masivamente con plena aceptación a todo lo largo y ancho del mundo desde la primer mitad del siglo XVI hasta el XIX.³⁴ Hacia 1790, según Marichal (2006), que se apoya en Alexander von Humboldt, la América española acuñaba anualmente unos 38 millones de pesos: casi 1.000 toneladas de plata. Resulta difícil exagerar la importancia del peso de plata hispanoamericano en la expansión del comercio internacional de la Edad Moderna.

Ilustración 9



Real de a ocho de plata (diámetro de 39 mms. y 26,520 gras. de peso) con marcas dejadas por un ensayador chino, Potosí, c. 1780, Museo Británico, Londres. http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/cm/s/8_reales_coin_with_chopmarks.aspx

Durante unos tres siglos, la Corona española mantuvo en su poder a los principales centros productores de plata del mundo, que estaban en Perú y en Nueva España. Como señala Marichal, “*Spanish America produced more silver, on a more regular basis and for a longer time, than any other region of the World*”, entre más de 100.000 y unas 150.000 toneladas.³⁵ De acuerdo con Harry Cross,

³⁴ Curiosamente, los Estados Unidos, emisores de la divisa característica de la globalización del siglo XX, adoptaron el dólar español o peso como respaldo del papel moneda emitido durante la guerra de Independencia. Es más, los primeros dólares acuñados en Estados Unidos (1792) eran una copia exacta del peso. El real de a ocho fue moneda de curso legal en Estados Unidos hasta 1857. Los pesos mexicanos siguieron circulando ampliamente por China durante el siglo XIX.

³⁵ Marichal, 2006, pp. 27-28.

la América española produjo, entre 1500 y 1800, el 87% de la plata mundial: casi el 70, el 85 y el 90% en, respectivamente, los siglos XVI, XVII y XVIII.³⁶ El liderazgo productivo pasó del Virreinato del Perú en los siglos XVI (57%) y XVII (61%) al de Nueva España en el siglo XVIII (57%). Siguiendo a Garner (2007), la producción registrada de plata en Perú y Nueva España pasó de menos 3 millones de pesos anuales en la década de 1540 a, tras retroceder en algunos decenios del siglo XVII, a más de 28 millones en la de 1790. Un éxito, ciertamente, desde cualquier punto de vista, atribuible a una combinación de factores de variada índole (abundantes yacimientos de minerales de baja ley, generalización de la amalgamación y mejora de la oferta de mercurio, calidad organizativa de las autoridades, capacidad empresarial y acceso al mercado de capitales, articulación de los mercados regionales, disponibilidad de mano de obra forzada y, sobre todo, libre, etc.) que aquí sólo podemos apuntar. En palabras de Marichal: “*in respect to resources, capital, technology, labor, and economic linkages, silver mining in Spanish America was a complex and sophisticated operation from the start.*”³⁷ Muy al contrario de una extendida idea, la minería argentífera contribuyó al crecimiento económico y no se basaba, como se desprende de una comparación internacional de los salarios, en la explotación de los trabajadores (Dobado y Marrero, 2011; Dobado y García, en prensa).

Tabla 1

Principales partidas de los “caudales embarcados” en el “Galeón de Manila”, diversos años entre 1770 y 1781. Cifras en pesos de plata³⁸

	1770	1772	1774	1775
Permiso del Comercio de Manila	677.152	997.898	829.170	716.779
Idem de años anteriores no utilizado	0	262.107	87.420	209.619
Por la plata embarcada (5%)	25.700	53.349	-	-
Valor de los efectos y frutos	16.486	42.135	0	19.330
Subtotal	719.338	1.355.489	916.590	945.728
	1776	1778	1779	1781
Permiso del Comercio de Manila	991.927	982.356	999.270	602.736
Idem de años anteriores no utilizado	444.510	162.511	431.078	9.569
Por la plata embarcada (5%)	-	-	-	-
Valor de los efectos y frutos	50.141	10.931	3.701	5.396
Subtotal	1.486.578	1.155.798	1.434.049	617.701

Fuente: Elaboración propia con datos de Yuste (1984).

El protagonismo de la plata en el comercio hispano del Pacífico se aprecia fácilmente en cuanto se conoce la carga de los barcos que zarpaban de Aca-

³⁶ Citado en Bolinian, 2012, pp. 30-31.

³⁷ Marichal, 2006, p. 29.

³⁸ Se ha prescindido de reales y granos.

pulco. Sirvan de ejemplo los “caudales embarcados” con destino a Manila a mediados de la segunda mitad del siglo XVIII.

Los “*efectos y frutos*”, o “*géneros de la tierra*”, de un valor mucho menor, consistieron principalmente en sombreros, grana, jabón, cobre, cacao, etc. Algunos de ellos revelan la existencia de un comercio intra-americano de escasa magnitud. Sus dimensiones, siempre modestas, debieron ser mayores en los comienzos y en los años finales del “Galeón”.

Por lo que respecta a las importaciones realizadas por Acapulco, baste un solo, aunque ilustrativo, ejemplo. Entre la abundante documentación minuciosamente elaborada, en 1777, con anterioridad a que la fragata *San José* se hiciera a la mar, se halla el expediente que recoge el “*abaluo*” (sic) de “*los géneros de mercancías*” realizado en presencia del Gobernador y otras autoridades de las Filipinas, así como de los representantes del Consulado de Manila. Se trata de una evaluación de los precios de las mercancías transportadas en el Galeón. La lectura del texto permite apreciar una diversidad de productos sencillamente fabulosa. El Galeón de Manila aparece como una cornucopia de objetos orientales que satisfacían los deseos de las élites europea y americana de la Monarquía Hispánica, aunque, como se verá en breve, también los de no pocos súbditos de a pie.

Sin ánimo de exhaustividad, entre los “*géneros de mercancías*” figuran desde abanicos (de concha, carey o marfil) hasta azúcar, pasando por alcanfor, canela, pimienta, nuez moscada, ruibarbo, incienso y sándalo.³⁹ También encontramos una miríada de textiles de grados diversos de elaboración, algunos de ellos de nombres exóticos y en una amplia gama de calidades y precios: “*bombasies*”, “*azules de Lanquín*” (por Nanquín), “*piezas de Zaravar*” (sic), “*basquiñas de colores*”, “*colgaduras de cama completa sobre raso bordadas de seda*”, “*medias blancas de Cantón*”, “*medias de mujer*”, “*pañitos de paliacate* (pañuelos coloridos embarcados en el puerto de Pulicat, cercano a Madrás, de donde toman su nombre) *encarnados*”, *piezas de paños de rebozo* (por rebozo, prenda típica en la indumentaria femenina), “*pañitos de seda de veinte en pieza*”, “*seda torcida*” (de varias procedencias y clases, entre ellas, predominantemente, Cantón) y “*terciopelo*”, entre otras. Los productos textiles componían el grueso de la carga del Galeón. Pero también aparece la inevitable porcelana: “*medias baxillas* (por vajillas) *de losa encarnada de ciento veinte y cuatro piezas*”, “*ajaponadas* (sic), “*de losa azul*”, “*platos finos azules, y encarnados*” y “*ordinarios*”.

³⁹ No ha sido posible determinar si todos los productos “evaluados” formaron efectivamente parte de la carga de la *San José* o si eran los que habitualmente transportaba el Galeón en los años en torno a 1777.

Entre los cargamentos de porcelana figuraba una clase muy particular de alta calidad: la “de encargo” decorada con los escudos de armas de las familias de las élites española y novohispana -también gozaron de amplia aceptación entre las clases dirigentes de otros países europeos y de las colonias británicas en Norteamérica- y adaptada a los usos y gustos occidentales (vajillas, juegos de café, etc.). En la segunda mitad del siglo XVIII, las piezas encargadas por los intermediarios a los productores chinos llegaba a España tanto por la “vía oriental” (el “Galeón de Manila”), como por la “occidental” (Manila-Cádiz).⁴⁰ Buen ejemplo de esa porcelana es la vajilla que encargó José de Gálvez, famoso Visitador de Nueva España y, más tarde, Secretario de Estado del Despacho Universal de Indias, con las armas del marquesado de Sonora.

Ilustración 10



*Enfriadora del servicio encargado por don José de Gálvez, Marqués de Sonora, visitador general de la Nueva España (1765-1771).
Colección particular.
Fotografía de Andrés Calderón.*

El examen detallado del “*ebaluo*” revela algunas interesantes características del comercio efectuado mediante la “Nao de China” no mencionadas hasta ahora. Algunos productos presentan un amplio rango de calidades y precios. Así, encontramos canela de Ceilán, China y Zambonga. La segunda costaba el doble que la primera, mientras que la cingalesa era un 25% más cara que la china. Las basquiñas “*superfinas de colores*” más que quintuplicaban en valor a las “*ordinarias*”. Las medias podían ser “*de primera de Cantón*” y “*de segunda*”, “*de mujer de primera*” y “*de segunda*”, “*de mancebo*”, “*de niño*” y “*de capullo para niños*”. Sus valores eran, respectivamente, 10, 8, 6, 5, 3, 2 y 0,75 reales de plata. Otros ejemplos podrían añadirse a los anteriores. Esta variedad de precios y calidades sugiere la adaptación de productores e intermediarios a una demanda heterogénea. La presencia de productos relativamente baratos sugiere que, pese a su encarecimiento en Nueva España, no todos los productos orientales transportados en el “Galeón de Manila” satisfacían exclusivamente el consumo de las élites. Algunos de ellos, como los paliacates, eran baratos: los “*pañitos de ocho en pieza*” valían, siendo “*ordinarios*”, 6 reales. Más llamativo era el caso de la porcelana: el “*millar de platos finos azules, y encarnados*” se evaluaba en 600 reales; esto es, menos de un real por plato.⁴¹ Por entonces, el

⁴⁰ Se ha registrado la llegada a Cádiz de unas 450.000 piezas, que fueron transportadas en los dieciséis barcos (quince de la Real Armada y uno particular) que vinieron de Filipinas (Díaz, 2010, p. 47).

⁴¹ Esta impresión se refuerza al observar los precios de la porcelana transportada entre Cantón y

jornal de un trabajador no cualificado en la construcción ascendía a 3 reales. Se diría, pues, que, si bien, casi con toda seguridad, esporádicamente, especias, textiles y porcelana podían formar parte del consumo de los sectores no privilegiados de la población novohispana.⁴² Los precios del “*abaluo*” muestran también algo bien conocido: la eficiencia alcanzada en la Edad Moderna por China e India en la producción de ciertas manufacturas. Al menos en el caso chino, esa eficiencia se ha recuperado varios siglos más tarde, aunque en líneas de productos menos sofisticados, por ahora. Todo parece indicar que, con pequeñas variaciones, esta desigual composición (plata novohispana por productos asiáticos) del comercio entre Acapulco y Manila se asentó rápidamente en su comienzo y resistió tenazmente el paso de los siglos.

Tabla 2

Cantidades y precios de los “*efectos que conduce el la Nao de Filipinas*”, c. 1748

Panel A				
	Consumo anual en Nueva España (1)	Precio en Manila	Precio en Acapulco (2)	
			Mínimo	Máximo
Pimienta	100.000	1	5	8
Clavo	10.000	9	40	48
Nuez moscada	2.000	13	44	52
Canela	102.000	8	24	32
Seda mazo	53.950	14	34	46
(1) Libras (2) Reales/libra				
Panel B				
	Consumo anual en Nueva España (3)	Precio en Manila	Precio en Acapulco (4)	
			Mínimo	Máximo
<i>Bombasíes</i>	9.030	6,5	20	24
Sayas blancas	10.080	16	32	48
Raso liso	864	104	208	240
Porcelana	96.000	0,16	0,8	1,2
Seda de Cantón	9.880	18	44	52
Quimonos ordinarios	2.040	34	68	80
(3) Piezas (4) Reales/pieza				

Fuente: AGI, Filipinas, 678.

Por otra parte, tras añadir a las transferencias públicas (los voluminosos “*situados*”) los costes de defensa y administración, construcción y reparación

Manila por la chalupa *Nuestra Señora del Carmen* en 1769 que recoge Díaz (2010, pp. 44-45).

⁴² En el cargamento del navío *San Fernando* figuraban, en 1809, 193.900 “*peines de piojos*”, valorados a 0,04 reales por unidad y 16.000 “*rosarios de coco*” a 0,02. Otros productos de valor relativamente bajo acompañaban a los anteriores. (AGI, Filipinas, Leg. 964).

de buques, salarios de tripulaciones, etc. de la “Nao de China” y detraer los impuestos recaudados en concepto de exportación de plata y productos americanos y de importación de productos orientales (almojarifazgo y otros), cabe legítimamente preguntarse por la rentabilidad económica de esta ruta comercial -así como la de las Filipinas- para la Corona ⁴³. Si para ésta parecen pesar más los objetivos estratégicos que los puramente económicos, no era ése -véase Tabla 2-, el caso de los comerciantes filipinos y novohispanos.

Los productos asiáticos multiplicaban su precio a la llegada a Acapulco, a cuya feria comercial, celebrada durante el mes siguiente al que corría desde el ansiado atraque del “Galeón”, acudían los comerciantes novohispanos, entre los que destacaban los grandes almaceneros de México, que disfrutaban de un gran poder de mercado. Por ejemplo, en 1774, dieciocho comerciantes del Consulado de México adquirieron los “géneros”, negociados por un total cercano a los 700.000 pesos: el que menos compró lo hizo por valor de más de 3.500 pesos; dos superaron los 150.000 y tres los 50.000.⁴⁴ Concentrada era también la estructura mercantil de Manila, pese a las disposiciones existentes para extender los beneficios de la “Nao” a amplios sectores de la población “española”. Algunos de los intermediarios filipinos eran factores de los principales mercaderes novohispanos. En el registro de la fragata *San José*, que zarparía de Cavite en 1777 figuran 39 nombres en la “*Nómina de Comerciantes*”. El valor total asignado a las mercancías por ellos cargadas en “*fardos, cajones y cajas*” ascendía a casi 500.000 pesos. La cantidad individual menor es de 999 pesos. Las dos mayores ascienden a unos 60.000 pesos. La moda está algo por debajo de los 4.000 pesos (21 casos) y los restantes “*comerciantes*” envían entre algo más de 7.000 pesos y poco más de 40.000. Entre los beneficiarios del comercio también aparecen, además de la oficialidad y los tripulantes del “Galeón”, algunas instituciones laicas y religiosas (Cabildo Catedralicio, Órdenes Religiosas, Cabildo de Manila, etc.) y numerosos residentes “españoles” de Manila (viudas, eclesiásticos, funcionarios civiles y militares, etc.) recibían las “*boletas*” que daban derecho “*a gozar de buque en las naves de Acapulco*”. Instituciones y residentes negociaban de alguna forma -¿existía acaso un mercado secundario de “*boletas*”?- con los comerciantes su participación en el tráfico.⁴⁵ Los ingresos derivados de ella contribuían sustancialmente al sostenimiento de amplios sectores de

⁴³ Véase Alonso (2012).

⁴⁴ Yuste, 1984, p. 65.

⁴⁵ A varios centenares de personas se les asignan espacios muy pequeños de la carga del buque: una “*pieza*” -aproximadamente, por lo general, un doceavo de metro cúbico- o fracción de ella (AGI, Filipinas, 946). Así, algún tipo de acuerdo económico debería alcanzarse entre las personas de ese nutrido grupo y los casi cuarenta comerciantes a cuyo nombre aparece consignado el valor de las mercancías que se enviarían desde Manila a Acapulco. Tal vez, lo más probable es que los segundos comprasen el espacio a las primeras, lo que no siempre fue legal (Schurtz, 1992).

la sociedad manilense. De ahí que la pérdida del “Galeón”, o su falta, en algún año constituyese una auténtica tragedia para la ciudad. Al mismo tiempo, el acceso a los beneficios del hiperregulado “Galeón” parece haber operado antes como desincentivo al esfuerzo individual y al progreso económico de las Filipinas que al contrario. De hecho, la mayor parte de actividades productivas eran desarrolladas en Manila por la nutrida población china y mestiza que, si había adoptado el catolicismo, residía en Binondo -tal vez el más antiguo “China-town” conocido, pues data de 1594- o, en caso contrario, en el Parián.

No es este el lugar para extenderse en los detalles de un comercio “pacífico” que duró más de dos siglos y conoció algunas -más bien pocas- modificaciones sustanciales. En realidad, la permanencia de algunos rasgos esenciales entre finales del siglo XVI y del XVIII resulta llamativa y facilita un tanto nuestra tarea. Sólo podemos añadir algunas características no mencionadas hasta ahora.

A finales del siglo XVI se comerciaba también entre Manila y El Callao (Lima), Realejo (Nicaragua) y el novohispano Huatulco. Las presiones de los comerciantes españoles y novohispanos lograron que se prohibiera, en 1591, el tráfico entre cualquier puerto americano, excepto Acapulco, y Manila. Desde la Península se forzó la supresión, en 1604, del comercio entre los virreinos de Nueva España y Perú. Ambas prohibiciones se repitieron en años posteriores. Así, desde 1593, el comercio entre la América española y Asia consistió básicamente en el barco -ocasionalmente de gran tonelaje y casi siempre perteneciente a la Corona, no a particulares- que anualmente navegaba entre Acapulco y Manila.⁴⁶ Fue ésta una ocasión perdida para ampliar las ganancias estáticas y dinámicas de un prometedor comercio intercontinental y favorecer la integración económica entre los virreinos americanos. La presión de los poderosos grupos de interés peninsulares y novohispanos, así como el temor de la Corona a perder el control sobre un comercio menos regulado y a la salida de plata hacia Asia, resultan las explicaciones más probables de las restricciones imperantes en el comercio del Pacífico. A ellas cabría añadir los pingües beneficios derivados de la corrupción para todos aquellos que disponían de algún poder en la supervisión de las, por lo general, farragosas regulaciones del “Galeón de Manila”.

El conservadurismo regulatorio tras el espectacular logro inicial de conectar

⁴⁶ Bolinian (2012) propone para Perú una participación en el comercio hispanoamericano en el Pacífico durante la Edad Moderna mayor que la que venía pensándose. La extensión del eje Manila-Acapulco que representaban los intercambios entre Nueva España y Perú fue suprimida en 1604. La prohibición del comercio inter-virreinal siguió en vigor hasta el último cuarto del siglo XVIII. Ahora bien, los incentivos del intercambio de plata por productos asiáticos parecen haber sido suficientemente poderosos como para que el contrabando entre Acapulco y Lima creciese notablemente entre 1680 y 1740. Entre 1779 y 1784, cuando concluye el período estudiado por Bolinian, resurge el comercio inter-virreinal.

permanentemente el extremo oriental del Viejo Mundo -sediento de plata y excedentario en bellas manufacturas- con el Nuevo -productor de moneda de amplia aceptación y ávido consumidor de productos orientales- no es incompatible con ciertas concesiones al realismo. La principal de ellas es el progresivo aumento de los “*permisos*” que establecían, sobre el papel, el límite máximo a las mercancías y a la plata que saldrían, respectivamente, de Manila y Acapulco. Entre 1565 y 1592, no hubo regulación al respecto; desde 1593, se podían exportar a Acapulco 250.000 pesos en mercancías e importar a Manila 500.000 pesos en plata. En 1702, las respectivas cantidades se aumentaron hasta 300.000 y 600.000 pesos. En 1734, la primera fue elevada a 500.000 pesos y, como era habitual, al doble la segunda. (Valdés, 1997, p. 45). En 1769 (Yuste, 1984, p. 16) o 1776 (Schurtz, 1992, p. 162) se aumentaron a 750.000 y 1.500.000 pesos, respectivamente. Se trataba con la fijación de “*permisos*” de conciliar objetivos no siempre compatibles entre sí: emular a potencias más expansivas en Asia; limitar la competencia de algunos productos asiáticos con otros de peninsulares o novohispanos y la salida de plata; maximizar los beneficios de los grupos comerciales instalados a uno y otro lado del Atlántico y del Pacífico; asegurar la presencia en Asia suroriental. Nunca podrá saberse el grado de cumplimiento de la normativa.

En cualquier caso, desde mediados del siglo XVIII, al igual que ocurrió con el comercio entre España y América, nada sería igual. Martínez Shaw (2007) ha mostrado los hitos de la transformación liberalizadora del sistema comercial del Pacífico español que siguió a la ocupación inglesa de Manila (1762-1764) en el marco del reformismo ilustrado. En esencia, el gran cambio consistió en romper con el principio de “un buque y dos puertos”. Así, progresivamente, fueron haciéndose por el gobierno concesiones que significaron la apertura de rutas que conectaron los puertos de la Monarquía Hispánica con Asia (por ejemplo Cádiz o El Callao con Manila) a través de nuevos derroteros (vía el cabo de Buena Esperanza o el de Hornos). Entre 1765 y 1784 diversas expediciones fueron enviadas desde la Península al Pacífico con fines geográficos y estratégicos. Tantearon la posibilidad de una conexión directa con Filipinas. El Decreto de Libre Comercio de 1778 tuvo efectos limitados en el Pacífico. El gran golpe al monopolio del “Galeón” llegaría en 1785, cuando fue creada la *Real Compañía de Filipinas*, que obtuvo en exclusiva el comercio directo de España y Suramérica con Asia, Filipinas incluida. Especies, porcelanas, sedas y otros textiles, lacas, marfiles y la novedad del té comenzaron a llegar directamente a España. Al poco, la *Compañía* amplió su presencia en Asia mediante el establecimiento de factorías en India y China y logró evitar la escala forzosa en Manila. Por entonces, su puerto se había convertido en uno de los más importantes de Asia, ya que había sido abierto al comercio internacional en 1789: “*Manila alcanzó*

su época cenital, registrando la presencia en sus puertos de barcos de todas las banderas (...) y procedentes de todos los puertos de Asia."⁴⁷

El "Galeón de Manila" fue suspendido oficialmente en 1815. Resulta difícil exagerar su contribución a la globalización comercial y artística de la Edad Moderna, especialmente hasta bien entrado el siglo XVII. Una idea de su importancia puede darla el hecho de que, como señala Marichal, mucha de la inmensa producción de plata americana "*was destined for the Chinese marketplace.*"⁴⁸ Más precisamente, este autor, apoyándose probablemente en Schurtz (1992), sugiere que la cantidad de plata que cruzó el Pacífico desde Nueva España a China, con la intermediación de Manila, fue de dos millones de pesos anuales. Durante el siglo XVI y comienzos del XVII, no toda la plata era de procedencia novohispana, sino que también llegaba desde el Virreinato de Perú.⁴⁹ Este mismo autor, basándose ahora en Dermigny (1964), sugiere que un tercio de la producción argentífera novohispana en el siglo XVIII acabó en China vía Manila; esto es, algo menos de dos quintos de toda la plata entrada en Cantón en ese siglo salía de Acapulco frente a los algo más de tres quintos que venían por la ruta del Cabo de Buena Esperanza y el Índico.

Estas cifras resultan impresionantes. No deja de ser un tanto sorprendente constatar que un solo barco al año -dos o tres a lo sumo, aunque muy raramente- transportara casi dos tercios de la plata que llevaban a China el resto de potencias comerciales europeas.⁵⁰ No debe, pues, extrañar el halo de riqueza que rodeaba al "Galeón de Manila" en la consideración de los contemporáneos. La comparación entre las poblaciones implicadas en el comercio asiático es reveladora de la importancia relativa del mismo: mientras que Holanda e Inglaterra sumaban más de 23 millones de habitantes (casi 65 millones con Francia) en 1820, España contaba con menos de 13 millones, Nueva España no llegaba a 7 millones y toda Hispanoamérica rodaba los 21 millones.⁵¹ Las diferencias en PIB per capita a favor de la Europa noroccidental no hacen sino subrayar la significación del Galeón de Manila para el mundo hispánico, en general, y, en particular, para Nueva España..

Ahora bien, las cifras propuestas por los autores citados más arriba tal vez sean aproximaciones por exceso. Cálculos por defecto, basados en el supuesto de que los "permisos" oficiales reflejan adecuadamente la realidad, arrojarían

⁴⁷ Martínez Shaw, 2007, p. 72.

⁴⁸ Flynn y Giráldez, 2008, p. 374.

⁴⁹ Marichal, 2006, pp. 39-43.

⁵⁰ De Vries (2010) calcula que el número de barcos que decenalmente salieron de Europa para Asia entre 1501 y 1790 osciló entre los 50 en 1561-1570 y los 1.000 de 1781-1790. No todos ellos llegaban a China, pero, sin embargo, la diferencia en número de barcos entre las rutas "occidental" y "oriental", generalmente uno, del comercio exterior chino resulta llamativa.

⁵¹ La fuente es Maddison (<http://www.ggdc.net/maddison/Maddison.htm>).

resultados que sitúan la proporción del comercio entre Acapulco y Manila respecto a las re-exportaciones europeas de plata a Asia por la vía de El Cabo entre máximos de casi un tercio y más de un cuarto en 1651-1675 y 1775-1800, respectivamente, si aceptamos las cifras de Barret, y mínimos por debajo del 15% y declinantes a largo plazo, cuando se dan por buenas las de Attman.⁵² Antes de mediados del siglo XVII, todo sugiere que esa proporción tuvo que ser mucho mayor. Sin embargo, más tarde, la capacidad de crecimiento del comercio euroasiático realizado por las compañías privilegiadas holandesa (VOC) e inglesa (EIC) resultó mayor que la del “Galeón de Manila”, a juzgar por las cifras ofrecidas por Prakash (2004), especialmente antes de las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII.

Ilustración 11



Batea lacada de José Manuel de la Cerda, Michoacán, Nueva España, siglo XVIII.
Fotografía de Joaquín Otero. Museo de América de Madrid.

En cualquier caso, la importancia de la “Nao de China” como ruta comercial es indiscutible, en particular porque inauguró la “*soft globalization*” que completó la mundialización de los intercambios comerciales y de las influencias artísticas que dieron lugar a objetos como el que muestra la Ilustración 11.

No se trató, pues, ni mucho menos, de un episodio anecdótico, incluso en términos puramente cuantitativos, de la historia económica mundial de la Edad Moderna, especialmente a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, cuando los contactos comerciales

europeos con Asia, con la excepción de Portugal, eran todavía mucho menores de lo que llegarían a ser en el XVIII.

No obstante, el “Galeón de Manila” no ha recibido toda la atención que merece en la bibliografía académica internacional. Este breve ensayo aspira a resaltar el protagonismo hispano en la temprana globalización del comercio y el arte durante la Edad Moderna.

⁵² Datos tomados de Bolinian (2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L. (2012): "La ayuda mexicana en el Pacífico: socorros y situados en Filipinas, 1565-1816". MARICHAL, C. y VON GRAFENSTEIN, J. (coords.): *El secreto del Imperio Español: Los situados coloniales en el siglo XVIII.*, México: El Colegio de México.
- BERG, M. (2004): "In Pursuit of Luxury: Global History and British Consumer Goods in the Eighteenth Century" en *Past and Present*, 182: pp. 85-142.
- BERNSTEIN, W. J. (2008): *A Splendid Exchange. How Trade Shaped the World*, Nueva York: Grove Press.
- BOLINIAN, M. A. (2012): *El pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784. La centralidad de lo marginal.* México: El Colegio de México.
- BROOK, T. (2008): *Vermeer's Hat*, Londres: Profile Books.
- CÉSPEDES, G. (2003): "El real de a Ocho, la primera moneda universal". Actas del XIII Congreso de Numismática, Tomo II, Madrid, pp. 1751-1760.
- CURIEL, G. (2012): "Lenguajes artísticos transcontinentales en objetos suntuario de uso cotidiano: el caso de la Nueva España". En DOBADO, R. y CALDERÓN, A. (coords.): *Pinturas de los Reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI-XIX* (pp. 312-324). México: Fomento Cultural Banamex.
- DERMIGNY, L. (1964): *La Chine et l'Occident: Le Commerce à Canton au XVIIIe Siècle, 1719-1833*, Paris: École Pratique des Hautes Études.
- DE VRIES, J. (2010): "The limits of globalization in the early modern world" en *The Economic History Review*, 63, 2: pp. 710-733.
- DIAMOND, J. (1997): *Guns, Germs, and Steel*, Nueva York: W. W. Norton.
- DÍAZ, R. (2010): *Porcelana china para España*, Londres: Jorge Welsh Books.
- DÍAZ-TRECHUELO, M. L. (1956): "Dos nuevos derroteros del Galeón de Manila (1730 y 1773)" en *Anuario de estudios americanos*, 13: p.1-83.
- DOBADO, R. y MARRERO, G. (2011): "Mining-Led Growth in Bourbon Mexico, the Role of the State and the Economic Cost of Independence" en *Economic History Review*, 64, 3: pp. 855-884.
- DOBADO, R. y GARCÍA, H., (próxima aparición): "Neither So Low Nor So Short: Wages and Heights in Bourbon Spanish America from an International Comparative Perspective", aceptado en el *Journal of Latin American Studies*.
- DOBADO, R., GARCÍA, A. y GUERRERO, D. (2012): "The Integration of Grain Markets in the Eighteenth Century: Early Rise of Globalization in the West" en *Journal of Economic History*, 72, 3: pp. 671-707.
- DOBADO, R., GARCÍA-HIERNAUX, A. y GUERRERO, D. (2013): "West versus East: Early Globalization and the Great Divergence". Disponible en <http://EconPapers.repec.org/RePEc:pra:mprapa:48773> [visitado el 27 de septiembre de 2013].
- DUBS, H. H. y SMITH, R. S. (1942): "Chinese in Mexico City in 1635" en *Far Eastern Quarterly*, 1, 4: pp. 387-389.
- ENGERMAN, S. L. y SOKOLOFF, K. L. (2012): *Economic Development in the Americas Since 1500: Endowments and Institutions*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, N. (2012): "Dress, Eat and Show Off in Madrid, c. 1750", presentado a la Sesión 9, *Material Encounters between Local and Global*, del Congreso

- Global Commodities. The Material Culture of Early Modern Connections, 1400-1800*, Universidad de Warwick. Mimeo.
- FINLAY, R. (1998): "The Pilgrim Art: The Culture of Porcelain in World History" en *Journal of World History*, 9, 2: pp. 141-187.
- FLYNN, D. y GIRALDEZ, A. (2004): "Path dependence, time lags and the birth of globalisation: A critique of O'Rourke and Williamson" en *European Review of Economic History*, 8: pp. 81-108.
- FLYNN, D. y GIRALDEZ, A. (2008): "Born Again: Globalization's Sixteenth Century Origins (Asian/Global Versus European Dynamics)" en *Pacific Economic Review*, 13, 3: pp. 359-387.
- GARNER, R.L. (2007): "Mining Trends in the New World, 1500-1810". Disponible en <http://www.insidemysdesk.com/lapubs/miningtrends.pdf> [visitado el 18 de septiembre de 2013].
- GRUZINSKI, S. (2010): *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- HERSH, J. y VOTH, J. (2009): "Sweet Diversity: Colonial Goods and the Rise of European Living Standards after 1492", CEPR Discussion Paper No. DP7386, Londres: Centre for Economic Policy Research.
- KELLER, W. LI, B. y SHIUE, C. H. (2010), "China's Foreign Trade: Perspectives From the last 150 Years" CEPR Discussion Paper 8118, Londres: Centre for Economic Policy Research.
- LEIBSOHN, D. (2013): "Made in China, Made in Mexico". En PIERCE, D. y OTSUKA, R. (eds.): *At the Crossroads: The Arts of Spanish America & Early Global Trade, 1492-1850: Papers from the 2010 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum* (pp. 11-40). Denver: Denver Museum of Art.
- MCCANTS, A. (2007): "Exotic Goods, Popular Consumption, and the Standard of Living: Thinking about Globalization in the Early Modern World" en *Journal of World History*, 18, 4: pp. 433-462.
- MARTÍNEZ SHAW, C. (2007): *El sistema comercial español del Pacífico (1765-1810)*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARICHAL, C. (2006), "The Spanish-American Silver Peso: Export Commodity and Global Money of the Ancien Regime, 1550-1800". TOPIK, S., MARICHAL, C. y FRANK, Z. (eds.): *From Silver to Cocaine* (pp. 25-52). Durham: Duke University Press.
- MYERS, R. y WANG, Y. (2008): "Economic Developments". En TWITCHETT, D. y FAIRBANK, J. F. (eds.): *The Cambridge History of China*, V. 9, I, (pp. 563-645). Cambridge: Cambridge University Press.
- NUNN, N. y QIAN, N. (2010): "The Columbian Exchange: A History of Disease, Food, and Ideas" en *The Journal of Economic Perspectives*, 24, 2: pp. 163-188.
- NUNN, N. y QIAN, N. (2011): en "The Potato's Contribution to Population and Urbanization: Evidence from a Historical Experiment, *The Quarterly Journal of Economics*, 126: pp. 593-650.
- O'ROURKE, K. H., y WILLIAMSON, J. G. (1999): *Globalization and History*, Cambridge: MIT Press.
- O'ROURKE, K. H., y WILLIAMSON, J. G. (2002a): "After Columbus: Explaining Europe's Overseas Trade Boom, 1500-1800." en *The Journal of Economic History*, 62, 2: pp. 417-456.

- O'ROURKE, K. H., y WILLIAMSON, J. G. (2002b): "When Did Globalization Begin?" en *European Review of Economic History*, 6: pp. 23-50.
- O'ROURKE, K. H., y WILLIAMSON, J. G. (2004): "Once More: When Did Globalization Begin?" en *European Review of Economic History*, 8: pp. 109-17.
- PIEPER, R. (2012): "Redes y reinos en los imperios de los Austrias, siglos XVI y XVII" . En DOBADO, R. y CALDERÓN, A. (coords.): *Pinturas de los Reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI-XIX* (pp. 105-118). México: Fomento Cultural Banamex.
- PRAKASH, O. (2004): "Textile Manufacturing and Trade Without and With Coercion: The Indian Experience in the Eighteenth Century". Disponible en <http://www.lse.ac.uk/economicHistory/Research/GEHN/GEHNPdf/PrakashGEHN5.pdf> [visitado el 1 de septiembre de 2013]
- RUBIAL, A. (2008): "De de la visión retórica a la visión crítica. La plaza mayor en las crónicas virreinales", en *Destiempos.com*, 3, 14: pp. 413-429. Disponible en <http://www.destiempos.com/n14/rubial.pdf> [visitado el 31 de julio de 2013]
- SCHURTZ, W.L. (1992): *El galeón de Manila*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- SLACK, E.R. (2009): "The Chinos in New Spain: A Corrective Lens for a Distorted Image", en *Journal of World History*, 20, 1: pp. 35-67.
- TESSON, S. (2013): *La vida simple*, Madrid: Alfaguara.
- YUSTE, C. (1984): *El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

